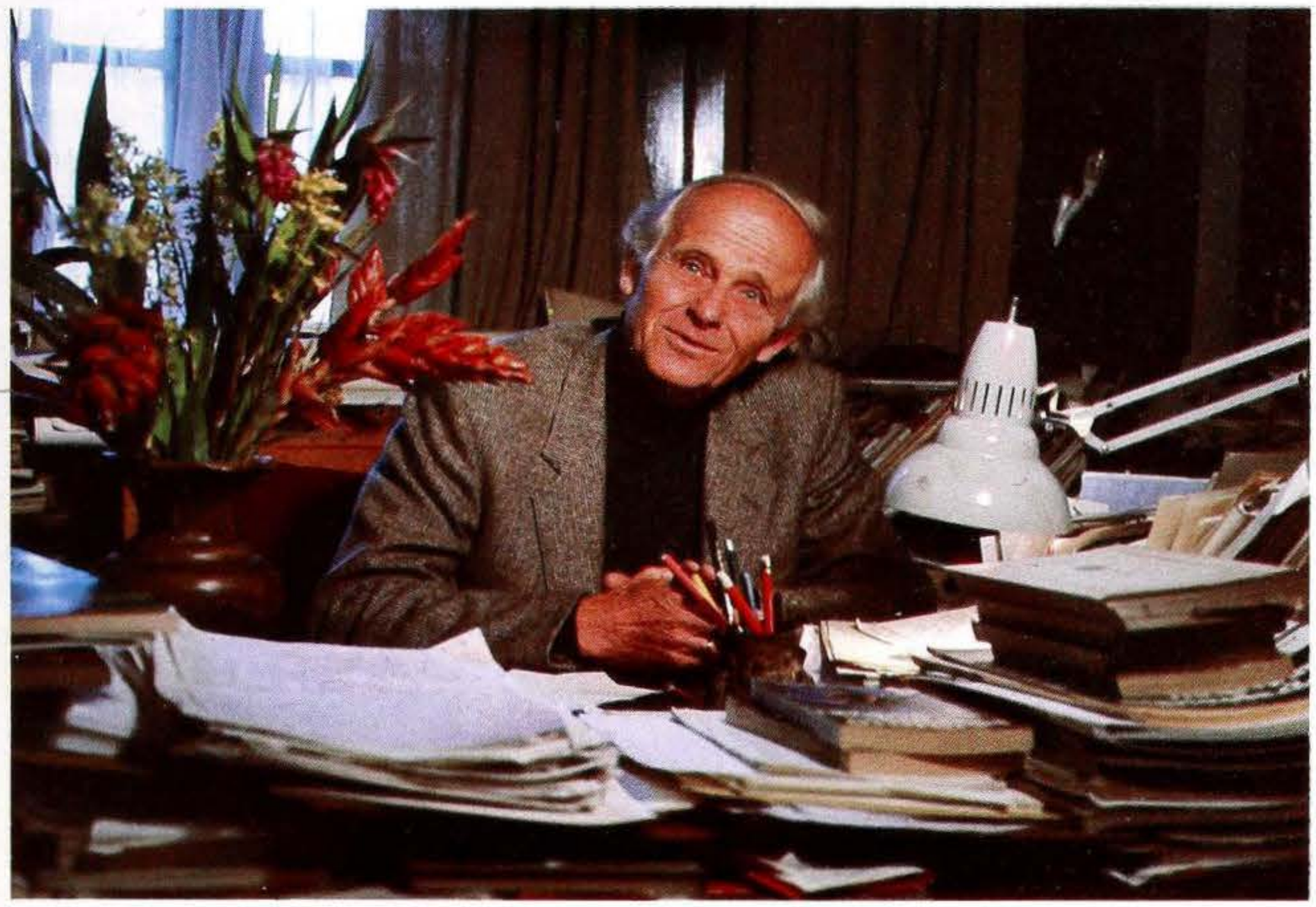
"Solamente se ve lo que se sabe"

MARÍA ELVIRA BONILLA
Licenciada en filosofía y letras.
Directora del Museo del Oro.

Entrevista con Ernesto Guhl



Ernesto Guhl en su casa de Chapinero, Bogotá, 1984.

EN 1936, inspirados en la realidad francesa de la Escuela Normal Superior de la rue d'Ulm, con sus experiencias acumuladas en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Nacional, en Bogotá, y con el completo apoyo del presidente López Pumarejo, un grupo de profesores encabezados por José Francisco Socarrás, inició una experiencia que en cortos quince años sentó las bases de la moderna investigación social colombiana.

La Escuela Normal Superior de Colombia, abierta a las nuevas corrientes del pensamiento –psicoanálisis, marxismo, derecho público francés, antropología– y recibiendo a un grupo distinguido de profesores e investigadores europeos, españoles y alemanes fugitivos de un continente desgarrado, lograría integrar dentro de una perspectiva humanista con resonancias socialistas los conocimientos alcanzados por las distintas disciplinas científicas, ligándolos siempre al desciframiento de una realidad: la colombiana, y a la búsqueda de un objetivo: formar los maestros integrales para un país en trance de conocerse y de transformarse al incorporarse en plenitud al siglo XX, a la modernidad capitalista.

De los grandes de este hecho trascendente, esta revista quiere darle noticia al país. Aparece el primero: Ernesto Guhl. Alemán enraizado en Colombia, padre de los estudios geográficos modernos en nuestras universidades, exponente claro de un humanismo europeo en crisis en los años treinta, que encuentra en América tierra propicia para dar nuevos frutos.

FOTOGRAFÍAS: MARIO RIVERA

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

HA RECORRIDO Colombia a pie. De memoria recita nombres de lugares, de pueblos, de comunidades. En cuarenta años de habitar estas tierras ha caminado miles de kilómetros cuadrados: costas, llanuras y montañas. Mirando, observando, analizando, ha identificado más de cuatrocientas regiones naturales diferentes. Siempre a pie. Con algún compañero, una brújula o una intuición... pero finalmente solo. Así llegó: solo. Huyendo, apurado, del nazismo y guiado por una obsesión: los trópicos. Y en el trópico se quedó.

Venía de la Universidad de Berlín, formado en la herencia de la escuela humboldtiana, para la cual "la geografía es el producto de una relación espiritual, intelectual, del hombre con el medio y sobre todo con el medio nuevo, el medio extraño. La geografía vista como una ciencia de doble faz, el eslabón entre las ciencias exactas y las ciencias humanas, una ciencia humana con rigor de ciencia exacta". Venía seguro de que en el nuevo mundo, en los trópicos, estaba no solamente su futuro sino tal vez el futuro de la humanidad. De esa humanidad que parecía enterrarse en una época "de la que no quiero hablar. Que lo cuenten mis hijos diez años después de mi muerte".

Y llegó a un país donde estaba todo por hacerse. Con ideas nuevas. Deslumbrado. A abrirse camino. "En ese tiempo uno todavía podía escoger dónde vivir. Había libertad para ubicarse. Ya no, claro. Llegué, eso sí, sin nada, sin contrato de trabajo, sin seguro de vida, sin ninguna institución para defenderme, sin garantías. Yo soy de la generación de los humanistas pero también de los individualistas... el día que entré a la Universidad de Berlín y me encontré con el profesor uniformado, lo vi claro: en Alemania no más".

Y emprendió el viaje. "Panamá era el ombligo del mundo y por allí entré. En Colombia existía la Scadta (Sociedad Colombo-Alemana de Transporte Aéreo), que contaba con una sección científica. Era la primera empresa que se interesaba en fijar fronteras por medio de la fotogrametría. Trabajamos en el Catatumbo. Pero las cosas se enredaron. La embajada alemana se opuso a que yo siguiera trabajando en Scadta. Entonces me dirigí a la Escuela Normal Superior. Su rector era el profesor José Francisco Socarrás –el primer colombiano psicoanalista– y me acogió de inmediato". La Normal Superior reunió buena parte de los intelectuales inmigrantes que llegaron arrojados por la situación política de sus países, la guerra civil española, el nacionalsocialismo, y que se convertirían en impulsores de las ciencias humanas en Colombia. "Pero tampoco en la Normal me quedé indefinidamente. Ser alemán era complicado. Cuando Colombia se declaró beligerante frente a Alemania, tuve que salir. Se prohibió emplear súbditos alemanes, así no fueran nazis. Mi destino entonces era Fusagasugá. Me salvé porque me casé con una colombiana. Tiempo después estuve en Fusagasugá. Veníamos de Pasca con Miguel Fornaguera, Milciades Chaves y Roberto Pineda. Nos detuvimos y allí estaban los alemanes del llamado campo de concentración jugando naipes. ¡Vagabunderías! Me da risa. Aquí no tienen ni idea de lo que es un campo de concentración".

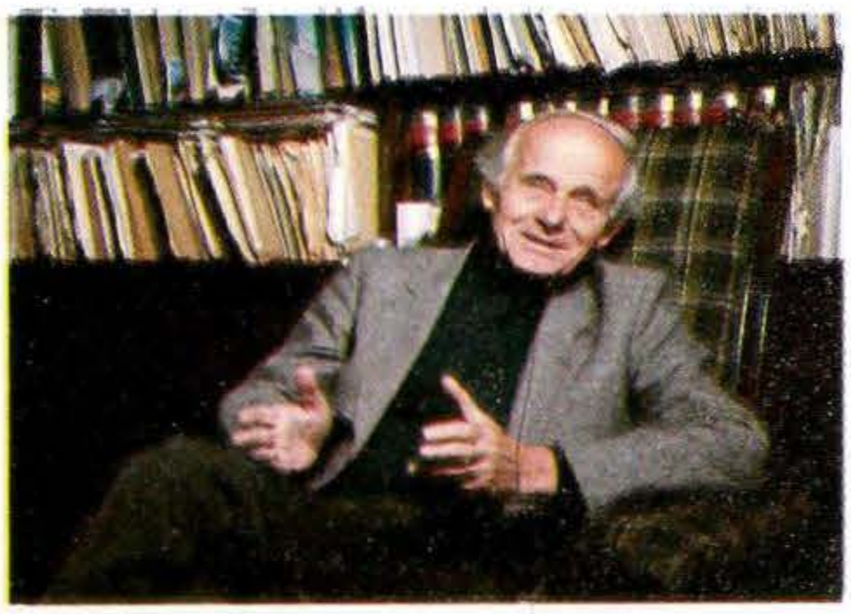
Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

EL PÁRAMO: LO DECISIVO

Definitivamente su país de origen forma parte del pasado. Se refiere a él con cierto desdén. "Uno es un individuo, no una nacionalidad". Y sin embargo el acento de su español es delator. "Escribo y pienso en castellano". De Colombia opina con propiedad, con contundencia y con afecto. "Dedico este libro a la tierra que se describe en él", dice en su obra en dos volúmenes *Colombia: bosquejo de su geografía tropical.* Hace chistes, usa giros coloquiales, se burla de la burocracia, de la tomada de tinto, de sus estudiantes que prefieren luchar a estudiar; alude a sus compañeros de generación quedados a mitad de camino, y reconoce las "incongruencias tan del trópico", sin que nada roce el rigor con que sigue madrugando todos los días a las cinco de la mañana, caminando desde Chapinero hasta la Universidad Nacional, "llueva, truene o relampaguee", intentando transmitir a sus alumnos en cada excursión al campo, los fines de semana, esa misma pasión que lo obligó a quedarse para siempre en Colombia: la experiencia del páramo de Sumapaz.

"Usted puede ver caña, café, selva, playas. De todo hay en el mundo entero. Lo que sólo existe en este país son los páramos. El páramo es único. Y el epicentro del páramo es la cordillera Oriental: Sumapaz. Es la más grande del mundo. Cada vez que llevo a los alumnos es tal el impacto, que me convenzo de que esa puede ser una impresión definitiva en la vida. Para mí lo fue. Lo mismo que atrajo a Humboldt. Humboldt se quedó impresionado. Igual le ocurre a cualquiera que tenga los cinco sentidos puestos en ese paisaje. De una experiencia como ésta, como la sorpresa de cualquier ser humano frente al paisaje, parte lo que se llama *geografía.* La geografía no existe sin el hombre".

Y efectivamente, el profesor Guhl sorprende con esa concepción en su libro ya clásico que trasciende la visión de la geografía escolar vista como una lista de ríos, picos, alturas, nevados, volcanes, ese inventario infinito de nombres al que se ve abocado, confundido, cualquier colegial colombiano, para presentar en medio de los cuadros, los gráficos, las mediciones, los mapas, imágenes de los pobladores del valle del río Sinú, el mercado del grano en un pueblo antioqueño, cultivos de arroz en la orilla de un río en el Chocó– "en habiendo arroz, aunque no haya Dios", dice la leyenda–, gente de Bahía Solano, la estampa de un colono, el aserradero de Vistahermosa, huevos de tortuga en una playa del río Güejar, la colonización fluvial entre el río y la selva, Betania, el río Cauca cerca de Marmato, la bendición de los animales en Tenza, un vapor en el río Magdalena, la antigua plaza de mercado en Mompós, todo esto dentro de su amplio y renovador concepto de *geografía.* "La geografía somos nosotros. Donde no hay gente no hay geografía. Y ese es nuestro oficio: observar la relación del hombre con su medio, la interacción. Los cambios que se producen mutuamente".

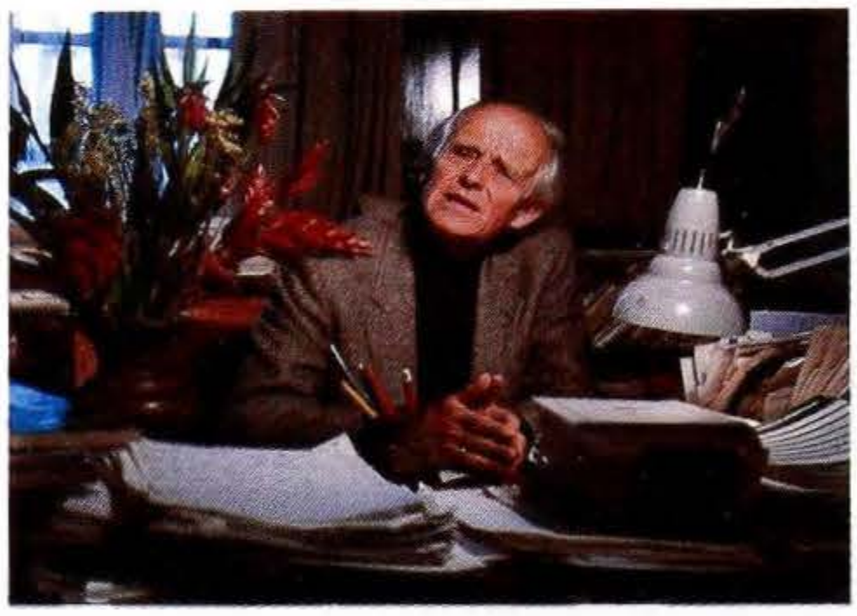


EL HOMBRE... SU PAISAJE

"Como ciencia exacta, la geografía tiene la tarea de estudiar los fenómenos que produce la interacción dinámica desde el punto de vista físico, inorgá-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

nico, de la litosfera, hidrosfera y atmósfera, con la bioesfera. Esta interacción dinámica produce la geosfera y el resultado es el paisaje que vemos: el paisaje natural. Así como para el artista el paisaje puede revelarse en una pintura o un poema, para el geógrafo es un concepto científico. El paisaje es para nosotros lo que es la tierra para el geólogo, la época para el historiador. Y está sometido a constante cambio. Donde no hay cambio no hay vida. Tanto en la naturaleza como en el paisaje cultural. La falta de cambio en el paisaje cultural es uno de los grandes problemas colombianos. Yo fui la primera vez a Tierradentro en 1939 y volví hace dos años y está exactamente igual. El grupo índigena que habita allá no ha generado ningún cambio. Es un grupo humano muerto en vida".



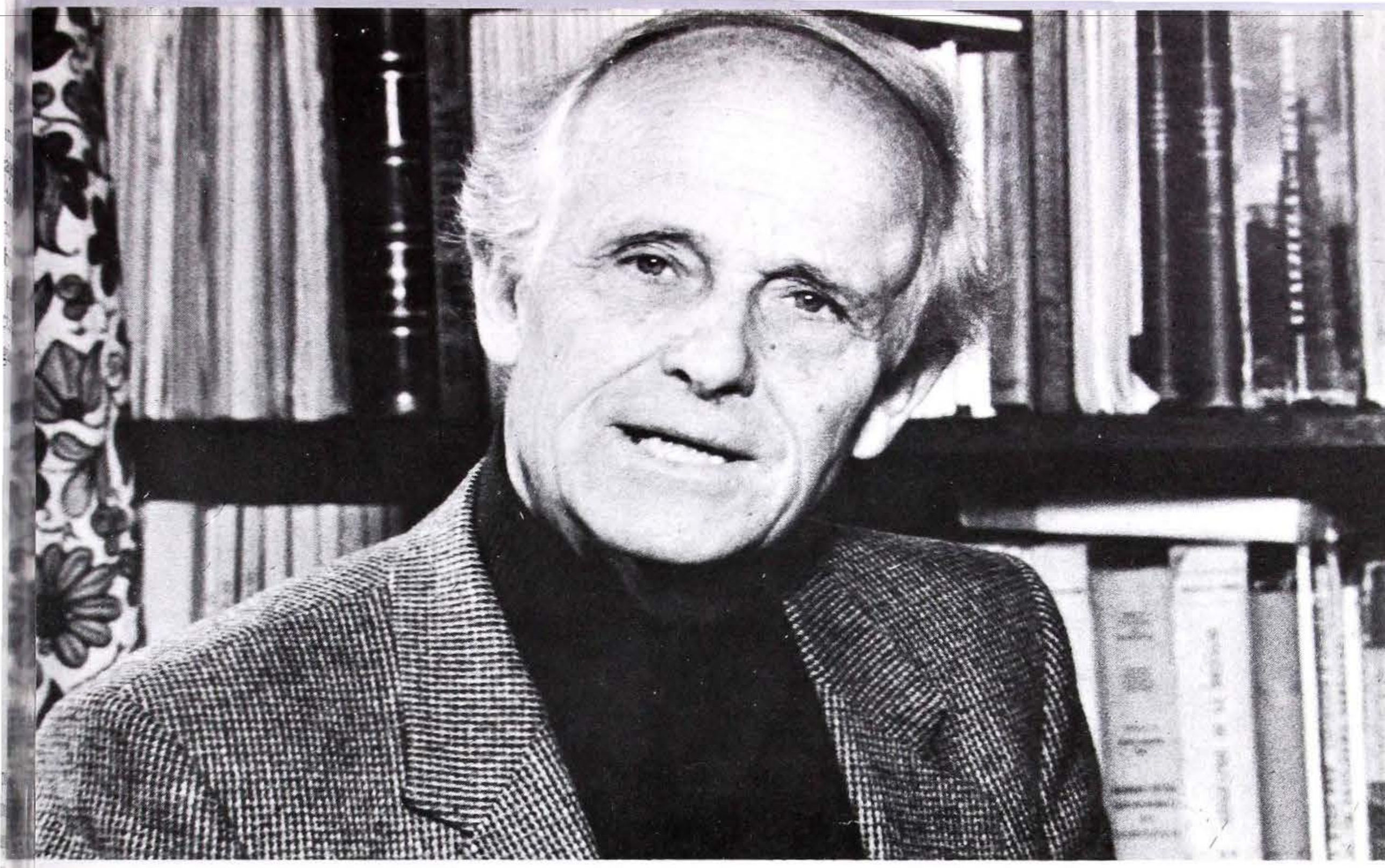
Parecería como si el profesor Guhl, como geógrafo, hiciera una gran apología de conservación del paisaje con un criterio romántico, idealista, contemplativo. Pero no... "el cambio hay que suscitarlo aunque a veces haya que destruir. En la base de la historia de la humanidad ha estado siempre esta relación conflictiva del hombre con su medio, con la tierra. La tierra ha sido el móvil de los grandes cambios: la Revolución Francesa, la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa, la Revolución China, la Revolución Cubana, e incluso un país tan ordenado como Alemania logró la reforma agraria después de una gran catástrofe".

"La ecología es equilibrio, pero también es vida. Es renovación. Cuando no se logra realizar ese cambio en el paisaje cultural, antropogeográfico, queda revelada la ausencia de una sociedad viva, como Tierradentro: un grupo humano muerto en vida".

Para Guhl el determinismo geográfico es un error científico, con fuertes connotaciones políticas, que está en las antípodas de su pensamiento, pues el trópico, y dentro de él Colombia, de manera muy especial, ofrece altas posibilidades de desarrollo, limitadas por la baja capacidad cultural de su población: la causa entonces es social y no natural. "Uno de los territorios más favorecidos en cuanto a su potencial natural es el mundo tropical americano, y concretamente, por su configuración y su relieve, Colombia. Otra cosa es que no haya conciencia, conciencia geográfica potencial, para que el hombre sea capaz de aprovechar el medio de acuerdo con su capacidad cultural. Allí fallamos".

Y son precisamente estas causas sociales las que contribuyen a explicar la ubicación espacial de la población, que es como decir el patrón de apropiación y uso del suelo. "Para un país con una configuración especial montañosa como la de Colombia, la unidad del valle es la unidad natural. Sin embargo hay una organización social, aparentemente natural, en la que, en la medida que se va descendiendo de los cerros al valle, la calidad de vida va siendo superior; no así las características de sus habitantes: en las alturas están los paramunos pobres e infelices, mientras en los valles los ricos y poderosos. ¿Y... tiene que ser así? ¿Es esto natural? ¿Espontáneo? Esa no es una ordenación de la naturaleza, ni una implantación de la divinidad. Está dado por la sociedad y las formas de vida que se ha impuesto. Por ello la tarea

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.



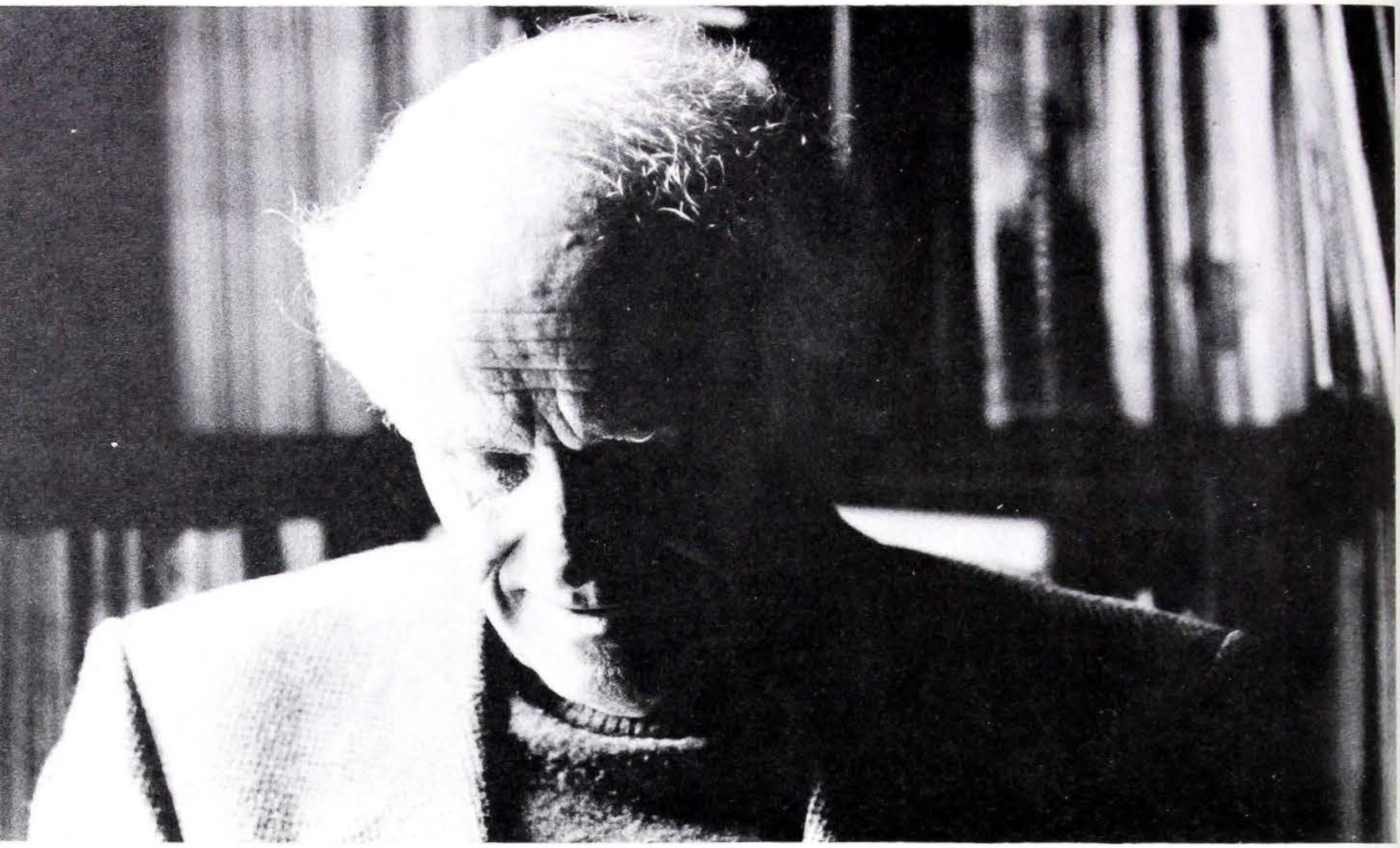
ecológica es tarea del geógrafo y no de la ingeniería ambiental. El geógrafo ve el conjunto del fenómeno, que para ordenarlo hay que conocerlo. No nos podemos equivocar: la geografía es una ciencia humana que tiene que ser tan exacta como las naturales".

HISTORIAS QUE QUEDAN

Años cuarenta. De sus primeras incursiones por un territorio que en el fondo nunca le resultó desconocido –"solamente se ve lo que se sabe"–, el profesor Guhl tiene miles de anecdotas. De sus compañeros de las primeras expediciones que recorrieron un país inédito para la mirada culta, muchos han muerto. Quedan notas, experiencias, estudios, unas veces más sistemáticos que otras, pero muchas historias. Historias que obligan a pensar en tantas cosas: un aventurero, un conquistador, un explorador, todos enfrentados a una misma naturaleza hostil, desconocida, fascinante, detrás de un tesoro o de una verdad. "La expedición a Yurumanguí fue una de las más duras que hicimos. Duramos tres meses en la costa pacífica. Enterrados en la selva. El profesor Paul Rivet había descubierto el vocabulario de un grupo índigena registrado por un capitán en el siglo XVIII. Lo llamaron el grupo yurumanguí por la supuesta zona donde habitaba. Rivet reconoció un parentesco lingüístico entre algunos de los grupos que habitaban la costa pacífica americana, entre los cuales estaba el yurumanguí, y algunos de los pueblos de la Polinesia. Esto le significaba el triunfo de su vida, la corroboración de su hipótesis sobre el origen del hombre americano.

"Rivet era el representante del régimen de De Gaulle y consiguió la financiación para ir en busca de los yurumanguíes. Era el año 1944. No sabíamos a qué nos enfrentábamos, ni qué podríamos encontrar. Pero eso no importaba. Reichel-Dolmatoff y Roberto Pineda también participaron en el programa. Es lo peor que he visto en clima. Avanzamos abriendo trocha pero llega el momento en que hasta de la brújula se duda. No hay más de cinco

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.



o diez metros de horizonte. Es la selva pluvial, la selva tropical de ese verde oscuro triste. Tristísimo. Allí comprendí yo las torturas de los campos de concentración, con la gota, tac-tac; cuando cae esa gota sobre las hojas de la noche... desespera, enloquece. Y al fin llegamos... y muchos desertaron en el camino... y no encontramos un solo yurumanguí".

En fin, son cuarenta años de andar y ahora largas horas de conversar que dejan en claro que el profesor Guhl no está para preguntas ni respuestas, ni disquisiciones, ni grandes definiciones. Sigue siendo a sus setenta años el mismo aprendiz de siempre, desconcentrado, para quien lo importante es vivir con los ojos bien abiertos. Y así... se deja llevar por las palabras, como tantas veces en su vida, sin conducción, sin metas previas, abriendo camino, seguro de que "el próximo futuro comenzó ayer".

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.